

## **Clara Jiménez**

Alumna de Bachillerato del Colegio Gredos San Diego El Escorial

Buenas tardes, profesores, padres y compañeros: para recordar mi paso por el colegio y hacer un balance, creo que lo más apropiado sería tener en cuenta lo que he aprendido. Pero no aquello que podría haber descubierto en un libro, o aquello de lo que me he examinado, sino las cosas que sólo se aprenden en el colegio, con los compañeros y los profesores.

Lo primero que yo aprendí cuando llegué a este colegio fue a comenzar. A despedirme de la vida que había llevado hasta entonces, segura y conocida, y a crecer, que es lo que estamos a punto de hacer ahora, una vez más.

Lo bueno de permanecer en el mismo centro durante tantos años es que adquieres perspectiva. Los compañeros junto a los que te sentaban cuando mezclaban las clases pasaron de ser desconocidos a convertirse en grandes amigos. Los profesores, que en Primaria te parecían tan altos y te daban tanto miedo, no eran ni tan altos ni tan temibles (bueno, algunos sí). Siempre nos decían que el curso siguiente iba a ser, con diferencia, el peor de nuestra vida, pero aquí estamos, graduándonos. Aprendes, por lo tanto, que aunque los comienzos sean difíciles, lo verdaderamente dramático será la despedida.

Conociendo a mis compañeros y conviviendo con ellos he aprendido a alegrarme con sus éxitos, y a admirar a las personas más allá de sus resultados académicos. También me he dado cuenta de que las empresas más grandes y arriesgadas es mejor afrontarlas en compañía.

A lo largo de todo este tiempo, he observado que hay una gran cantidad de profesores enamorados de su asignatura, de lo que saben y de lo que hacen, y he aprendido de ellos que cuanto más amas, más feliz eres, y que el compromiso marca la diferencia.

No puedo terminar de hablar de esta etapa sin reconocer la labor de los padres (porque ha sido fundamental, y también porque el auditorio está lleno de ellos). Gracias por habernos dejado llorando en la puerta de la guardería, por haber estado ahí y por habernos apoyado.

Hoy no sólo nos despedimos del lugar y del entorno al que estamos acostumbrados, sino también de nuestros compañeros y profesores. Aunque digamos eso de que siempre van a estar en nuestro corazón, y sea verdad, ya no vamos a compartir lo cotidiano.

Recordando mi vida en el colegio, apenas he hablado de los malos momentos (que los ha habido), aunque se aprenda de ellos. Por lo tanto, la última enseñanza que extraigo es que en un discurso lo desagradable apenas ocupa unas líneas, que a la hora de la verdad, cuando hay que despedirse, nos dirigimos a los profesores que han sido importantes para nosotros y buscamos a los compañeros a los que tenemos cariño. Nos olvidamos de todo lo demás, porque acordarse de lo malo es tiempo que se pierde para recordar lo bueno, y hoy hay que aprovechar al máximo ese tiempo. Si no, no habría forma de poder decirles a todos lo importante y maravillosos que ha sido estar a su lado.

Me siento muy afortunada de contar ahora con un micrófono y poder decirlos que ha sido un honor y que en el futuro espero que tengamos tanta suerte como la que yo he tenido al estar con vosotros.